

PRECIO EN MADRID.

(No mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id..... 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses.... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

Los suscritores cuyo abono termine en fin de mes, se servirán renovar oportunamente.

Los vendedores del periódico que estén en descuento, se servirán pagar á tiempo.

¿OTRO MANIFIESTO?

Sí, señor, ya tenemos otro manifiesto en campaña, y en verdad que está algo mejor escrito que los anteriores, cosa que me induce á creer que no ha de haberse redactado en el ministerio de la Gobernación.

Mejor ó peor escrito, que esta circunstancia es de poco interés, en el manifiesto ¡imposible parece! no dicen los señores ministros que son monárquicos, esto es una ventaja; en cambio dan á entender con claridad que son católicos, y esto es un inconveniente.

No digo esto porque repruebe yo que cada uno sea en asuntos religiosos lo que mejor le parezca: partidario franco de la libertad, respeto todas las opiniones y transijo con todas las creencias; pero entiendo que el Gobierno de una nación en que *de hecho existe la libertad religiosa*, (así lo dice el manifiesto) no debe ni puede aparecer católico en documentos oficiales, en que colectivamente se dirige á la nación.

El mal está hecho: sirvanos de consuelo la consideración, de que si este mal paso no es el primero que dá el Gobierno provisional, tampoco será el último. Dulce esperanza que pienso ver realizada muy en breve, cuando en las Cortes,—ó antes si espera peligro de muerte—nos dirija el ministerio su autorizada voz, diciéndonos que es monárquico, por si acaso lo habíamos olvidado, y que además es católico, y que sobre ser esto y lo otro, tiene la convicción de que las relaciones entre la Iglesia y el Estado deben determinarse con mucho pulso.

¿Qué tal? Digan Vds. ahora que no son liberales los individuos del ministerio revolucionario.

En este momento nubla mi inteligencia una duda amarga, como todas las dudas: *¿pueden Vds. decirme si era necesario el manifiesto?*

Por mi parte, ¿qué quieren Vds. que les diga? me parece que no lo era.

¿Qué Gobierno revolucionario llama *momentos de trascendental gravedad* á estos en que varios criminales y algunos fanáticos cometen un horrible asesinato?

¿Puede acaso dignamente la nación española y el Gobierno en su nombre, *aceptar* de un modo solemne el reto lanzado por unos cuantos asesinos cobardes, por algunos traidores?

Paréceme por otra parte que el Gobierno asegurando á la nación que el crimen de Búrgos recibirá pronto y ejemplar castigo, cualesquiera que sean sus autores, sus provocadores y sus cómplices, se asemeja á esos hombres ligeros, que no hablando nunca seriamente necesitan acudir á cada momento á su *palabra de honor* para que tengan fuerza sus afirmaciones.

De otro modo, la declaración del Gobierno es impertinente; ¿que serán castigados los criminales de Búrgos? pues hombre, es claro. ¿Y quién lo duda siquiera? Pues solo faltaría que ese crimen espantoso por sus circunstancias, repugnante por la alevosía con que se llevó á cabo, quedara impune.

Pero estas cosas, el Gobierno provisional debe saberlo, se hacen, no se dicen. El adagio asegura que *perro ladrador, nunca es mordedor*; y esto que es una vulgaridad, como lo son la mayor parte de los refranes, tiene un fondo de exactitud innegable.

Por los labios se escapa á veces el coraje, y tal hay que despues de haber desahogado su cólera en los escritos furibundos, aparece despues manso como un cordero.

Vamos, señores del Gobierno provisional, si el *Código* está vigente todavía, nada teneis que prometer. Actúen los tribunales, y cuando ellos hayan sentenciado, ejecutad la sentencia; pero sin hacer alarde por ello, sin echarla de brabucones y de bien templados; nada, tranquilamente, y sin presumir que por eso habeis puesto una pica en Flandes.

No deis motivo con vuestras alharacas inoportunas á que algun chusco salga por ahí parodiando la última de *vuestras manifestaciones pacíficas*, y lo haga en estos ó parecidos términos:

«A las armas, españoles,
 á las armas... ¡voto vá!» (1).

Los neo-católicos, ese bórron inmundo y *anacrónico* del siglo, alentados por nuestra debilidad pasada, empiezan á sacar los piés de las alforjas y las boinas de los baules, despues de haber sacado las alhajas de las iglesias.

Recientes y dolorosos acontecimientos han demostrado que estos miserables son tan buenos para intrigar en el confesionario contra la paz del hogar doméstico, como para manejar el puñal. La nación está en peligro, y contra estos asesinos y estos ladrones es preciso poner en juego el ejército de mar y tierra, y la milicia ciudadana, y el país en masa.

Que salgan si son hombres, que salgan, y ya verán lo que es bueno.

Reconozco que mis actos anteriores os hacen desconfiar de mi energía; pero lo que es ahora va de veras. Puf... vaya si va de veras; tanto se me dá á mi de ahorcar á un arzobispo (*¿á que no?*) como de escribir otro manifiesto.

Nada, nada; reposad tranquilos por ahora, que cuando necesite el gobierno de vosotros ya dará la voz de alerta para que vayais á destruir el enemigo comun.

¡Ah! antes que se olvide; de la libertad religiosa nada se puede hacer por ahora porque ya conoceis que es muy grave eso para resolverlo en poco tiempo. No yayais á creer que nosotros no somos amigos de esa libertad: vaya si lo somos ¡bah! poquito que nos gusta, si señor que nos gusta; pero por otra parte no se puede hacer todo lo que uno quiere, y es necesario que las Cortes establezcan las relaciones que deban existir entre el Estado y la Iglesia (ó las Iglesias); no faltará quien diga que para la libertad esas relaciones son sencillísimas; pero, sí, sí, buenas y gordas y sobre todo, puff... estamos decididos á conservar el orden y la revolucion, y los derechos, y los torcidos, y ésto, y lo otro, y se acabó.

¡Ay Gobierno provisional! qué elevada era tu misión y cuánto la has empequeñecido en tus infelices manifiestos. Sea; no tienes la culpa: al fin y al cabo las *juntas revolucionarias* resignaron en tí sus poderes.

A. SANCHEZ PEREZ.

(1) Letra de un himno patriótico que por ahí cantan los muchachos.

EL RESPETABLE CLERO.

¡Si vieran Vds. qué gracia me hace á mí el respetable clero!

Vamos, es cosa que no me deja dormir tranquilo esa respetable *corporacion* (digámosle así).

Desde chiquitín estoy preocupado con la respetabilidad esa.

Porque, francamente, no me puedo convencer de que un sugeto con una especie de bata negra sin ceñir, unos zapatos con hebillas como las manolas, y un sombrero estrecho y largo en figura de teja, esté autorizado para una porcion de cosas que las puede hacer Vd., y las puedo hacer yo, verbigracia.

¡Pero ya se ve! Hemos nacido oyendo hablar á nuestras nodrizas del clero respetable, hemos oído á todas horas y en todas partes que el señor cura era una especie de Dios, y no ha habido remedio, hasta que no hemos ido entrando en años, no hemos tenido tiempo ni libertad para observar que el señor cura era un caballero particular como otro cualquiera.

Convengamos en que los españoles solemos tener desgracia cuando somos chiquitines.

El cura, el miembro del respetable clero, se ha apoderado de la conciencia de nuestras madres. Las ha hecho fanáticas y las ha enseñado á que nos hagan fanáticos á nosotros.

Por eso los españoles somos todavía tan arrimados á la Iglesia.

Vaya Vd. á decirles á muchos hombres hechos y derechos que lo que viene de los curas trae perjuicio, y puede ser que le den á Vd. una guantada en respuesta!

Faltar al cura es faltar á la religion. Tal es la idea de una gran parte del país.

Amigo país, es menester que te vayas desengañando de que el cura te tiene cogido por las orejas y eso no está bien.

El cura es un ministro de Dios. ¿Eh?

¿Y por eso le respetas?

Pues permíteme que te haga una observacion tan lógica como exacta.

¿Tú crees que los pueblos pueden vivir sin Gobierno?

No crees tal cosa.

Y á pesar de eso has dicho muchas veces en dominaciones moderadas, que hubiera sido conveniente ahorcar un ministro.

Pues ahí tienes tú como se puede uno reir del ministro con sombrero de teja sin ser por eso irreligioso.

El respetable clero predica religion, y se guarda en su casa las custodias.

El respetable clero predica moral y conspira en favor de Carlos VII.

El respetable clero predica humildad, paz y mansedumbre, y asesina gobernadores.

¿Qué te parece del respetable clero?

Hace muchísimos años que el respetable clero viene combatiendo la idea liberal en el púlpito y en el confesionario.

¡Es muy respetable y muy hermoso!

A mí me gusta por lo sensible que es.

Tiene los brazos abiertos para todo el mundo.

A nadie le da un desaire, ni una mala razon, ni un disgusto.

Pero si te mueres y tu familia no tiene para pagarte el entierro, el respetable clero no te dará sepultura, y te quedarás en el camino.

¡Ah lector! Si yo te contara todo lo que sé del clero respetabilísimo!

Su influencia en los asuntos del Estado es tan conveniente, que allí donde aparece un arzobispo, de allí sale luego una conspiracion.

¿Te acuerdas, lector, de la anterior dinastía?

Tenia la reina una debilidad; murmuraba el pueblo de la debilidad de la reina. El Padre Claret comia con la reina y no le decia ni siquiera:—¡Pero, señora, el otro amante era más guapo!

Se nos ponía la reina en estado interesante, y el respetable clero hacia rogativas públicas porque la reina pariese con felicidad.

Nacia un príncipe. Ya estaba el clero dispuesto á educarle.

Salía el príncipe de malos instintos. El clero no se metía con él para nada.

Cae la dinastía de Isabel de Borbon. Y resulta que el respetable clero, el que hacia rogativas para que la señora tuviera buen parto, estaba conspirando en favor de Carlos VII.

Ahora mismo, en Búrgos, ya veis lo que ha sucedido.

El arzobispo se pone á gritar en la puerta de la catedral:

—¡Que nos roban *nuestras* alhajas!

Al poco rato es asesinado el gobernador.

Se amotina el pueblo liberal, y se agolpa á la puerta del palacio del arzobispo.

Y sale el arzobispo al balcon y grita:

—¡Hijos míos, viva la libertad! ¡Orden, hijos míos!

Y no hubo por allí quien digera:

—¡Baje Vd., *papá*, que le voy á contar un cuento!

El respetable clero es una gran cosa.

Con él nacemos y con él morimos.

Nos tién cogidos por la nariz y nos va á costar trabajo soltarnos de él.

Afortunadamente, hoy hay libertad de imprenta.

Hoy podemos decirle al pueblo las cosas claras y sin temor de la censura.

Pues bien, aprovechando esta clarita de libertad, vamos á hablar con franqueza, pueblo amigo.

Si no te sacudes un poco, el respetable clero se te va á echar encima.

Procura que así no sea.

Tú que has elegido diputados liberales, encárgales á tus diputados que no cesen de pedir la separación de la Iglesia y el Estado.

Díle que te emancipen del cura.

Y ya que has roto la esclavitud política, rompe la esclavitud religiosa.

Porque sino... ¡verás tú cómo las gasta el respetable clero!

¡NO MAS TINIEBLAS!

¡Congregacion de neos,
que en religion sembrais el fanatismo,
vosotros siendo ateos!
¡Bonetes clericales
indignos del sagrado ministerio,
que habeis traído á España tantos males!
¡Coro de sacristanes y monagos,
turbamulta de pícaros y vagos!
¡Asquerosos reptiles
de fé podrida y de pasiones viles
que os secábais á un sol que ya se ha puesto
hundiéndose por siempre en el olvido;
miradlo bien; *ya es ido*:
despareced.—La luz de la enseñanza
que de la libertad es compañera,
(iris cierto de paz y bienandanza)
nunca ilumina un corazon aleve...
¡despareced por tanto,
murciélagos del siglo diez y nueve!

De Cristo la doctrina es un programa
que en alta voz la libertad proclama:
hoy, por fin, alza España esa bandera
que en sus airosos pliegues,
las venturas esconde de esta era:
hoy ya la religion no es una farsa;
el apóstol de paz, ministro santo,
que la verdad del Evangelio enseña,
único es ya que dirigirnos puede:
¡maldición á la hipócrita familia
que sus infamias tapa
del sagrado de Dios bajo la capa!
El infinito autor del universo
no puede cobijar bajo su manto
criaturas fanáticas y rudas,
de alma torcida y corazon perverso...
despareced por tanto,
¡descendientes estúpidos de Judas!

¡Huid! ¡Huid, los que manchais el ara
con vuestros corrompidos corazones,
sin fé, sin religion y sin conciencia;
los que comercio haceis del fanatismo,
y desois la voz de la indigencia,
y el dinero adorais y el despotismo!
¡Huid! ¡Huid, los que del sacro templo,
que Dios instituyó pobre y sencillo
para que al mundo todo fuera ejemplo,
cueva hicisteis de sórdida avaricia,
en que inmensas riquezas
amontonó la sed de la codicia!
¡Huid! ¡Huid, los que trocando el sino
de amor y paz, clemencia y mansedumbre,
que el altísimo rey os confiara,
armásteis el puñal del asesino
destilando en la ruda muchedumbre
la hiel emponzoñada,
de que nos dais tan execrable ejemplo;
¡huid de aquí por siempre,
los mercaderes del sagrado templo!

X.

EL PAPÁ.

Mucho cuidado con ese acento, señor regente, no vayamos á decir *papá*, lo cual, ahora que está en moda la cuestion religiosa, podria parecer alarmante. Voy á tratar de un *padre* que nos ha salido últimamente, pero no del *comun* de los fieles, que esto ya hace tiempo que les salió, y acerca de él se ha dicho ya tanto que queda poco por decir.

Vamos al asunto: el papá de que hablo se llama *El Estado*: mi apreciable colega *El Cascabel* ha hecho este descubrimiento, resucitando ideas que debe de haber encontrado en la historia de Esparta, ó en otra más antigua aun.

Pero no quiero interpretar equivocadamente sus palabras, y voy á reproducirlas. Son estas:

«¡Ay amigo GIL BLAS! no es extraño que los enfermos se quejen; lo extraño sería no acudir á su auxilio.»

Por lo demás, los protectores del Estado deben ser los que hoy le piden proteccion.

Es la historia del padre y los hijos.

Para que estos puedan ser útiles á aquel, necesita el padre hacer antes sacrificios por ellos.

Yo no admito la proteccion en principio; como no admito por gusto las sanguijuelas.

Mejor voy á la fonda que á la botica.

Pero el enfermo pasa por lo que manda el médico, que es la ley de la necesidad.»

Dice esto el colega con motivo de haber preguntado yo con cierta estrañeza, ¿pero señor, y al Estado quién le protege?

Dígalo por esta razon ó por cualquiera otra, es el caso que lo dice y que lo dice con seriedad, que es lo más gracioso.

Es decir, hablando en plata, que *El Cascabel* mirando en torno de sí, descubre unos diez y seis millones de españoles, pobres en su mayor parte.

Esto lo veo yo tambien.

Pero *El Cascabel* además—aquí entra lo bueno,—vé separado del resto de los españoles, un *sér* rico, poderoso, rebosando salud, jóven hoy, que se llama «El Estado», que es nuestro padre y que nos protege ahora para que despues le protejamos nosotros.

«La historia del padre y los hijos», que dice *El Cascabel*.

Este padre rico y generoso es el que yo no veo, y lo siento en verdad, porque la invencion de este padre caritativo se me antoja de lo más cómodo y de lo más agradable que haya podido descubrirse.

Ya me lo figuro sentado—no sé donde—escuchando con paternal solicitud las peticiones innumerables de sus hijos.

—Padre, gritarán los enfermos menesterosos, no permitais que esperemos la muerte en las calles, y el Estado fundará hospitales, *creando la beneficencia oficial*.

—Padre, exclamarán los ignorantes, no hay razon para que la ciencia no ilumine nuestro espíritu, y el Estado fundará universidades, *creando la enseñanza oficial*.

—Padre, dirán los artistas, las artes honran á la nacion en que nacen, se desarrollan y florecen; los artistas necesitan satisfacer las necesidades materiales de la existencia; protegéd las artes, y el Estado creará premios, y con los premios *nacerá un arte oficial*.

Y mil otras voces sonarán alrededor del venturoso padre: prohíbe la exportacion y la importacion, dirán los unos; protege la marina mercante (que nada tendrá que hacer), dirán los otros; fomenta la industria nacional, pedirán estos; favorece el trabajo, pedirán aquellos; que bajen las contribuciones, se oirá por aquí; es muy caro el pan, se oirá por allí; construye ferro-carriles, construye carreteras y puentes; haz que progrése la agricultura, haz *economías*, dirán por todas partes... Basta.

Ahora pregunto yo: ¿Dónde está? ¿Quién es ese padre? Ese dichoso *sér* rico donde todos son pobres, sábio donde todos ignoran, activo donde todos son perezosos, protector donde todos son protegidos? ¿De qué tierra es, en qué país ha nacido, cómo consigue satisfacer tantas aspiraciones encontradas?

Esa quimera se llama *El Estado*.

Ese ente de razon es el padre de los ciudadanos que ha descubierto *El Cascabel*. Pido un voto de gracias al festivo colega por su descubrimiento.

Lo malo es que si *El Estado* no hace que de las nubes desciendan capitales conque satisfacer tantos deseos, es difícil, es imposible que cumpla su ofrecimiento.

¿Tomará de unos hijos para dar á otros; protegerá á estos perjudicando á aquellos; aumentará las contribuciones para edificar teatros; gravará con impuestos á la industria para fundar escuelas de declamacion; inventará nuevas cargas para subvencionar á empresas de ferro-carriles?

Ecco il problema.

Problema que de seguro no resolverá *El Cascabel*, porque lo solucion es imposible.

Hay que desengañarse, el problema social no se resuelve creando padres hipotéticos é imaginarios, y hace ya tiempo que se ha reconocido como *único medio de resolverlo* LA LIBERTAD.

Pero la libertad sin distingos y sin medias tintas. Las leyes del mundo moral son tan inquebrantables como las del mundo físico.

Dejad esa libertad y sus condiciones especiales le harán dirigirse al centro de la tierra ó flotar en la atmósfera.

Dejad *libertad* al género humano y le vereis dirigirse constantemente hácia el mejoramiento, hácia el progreso.

Inventar sociedades artificiales, padres protectores y demás balumba con que algunos incautos sueñan y muchos *ingeniosos* alucinan al vulgo, es ir hácia el bien por el camino del mal, ir á la libertad por la esclavitud, y por el error á la verdad.

Las escuelas verdaderamente liberales no pueden transigir con ese *eclecticismo*, esas agudas distinciones, en virtud de las cuales puede defenderse desde la *esclavitud* admitida en el derecho antiguo, hasta los tormentos de la inquisicion; desde el asesinato político, hasta el robo en cuadrilla.

El Estado no puede dar lo que no tiene.

Cuando el Gobierno, representante de los ciudadanos, protege á unos, necesariamente lo hace á costa de otros, con la circunstancia agravante de que los capitales que para ir de unas manos á otras manos, pasan por las de *El Estado*, sufren una disminucion considerable (admitida, y no es poco admitir, la pureza y la rectitud de la administracion): tales son los resultados de la proteccion, que como injusta es inconveniente: porque, no cabe dudar, en las leyes inmutables de la naturaleza existe el principio eterno de que la *injusticia* vaya siempre unida al mal, de que lo *justo* sea siempre *conveniente*.

A. SANCHEZ PEREZ.

LOS ASESINOS NEGROS.

Todos los periódicos han publicado cartas relatando el asesinato cometido en Búrgos en la persona del gobernador civil Sr. Gutierrez de Castro.

Tambien nosotros hemos recibido una carta en que se nos dan detalles que horrorizan, y que solo la familia negra puede llevar á cabo despues de tanta premeditacion.

No queda ya duda de que los asesinos fueron excitados al crimen por el clero.

¡Oigan nuestros lectores, oigan la siguiente relacion y estremézcanse.

Tregua por un momento á la sátira; delante de ese cadáver, objeto de tanta saña, de tanto rencor y tanta befa, solo tenemos lágrimas para el infortunio y odio para los asesinos.

¡Venganza, liberales, venganza!

Hé aquí la carta que nos escribe uno de nuestros suscritores de Búrgos:

«Búrgos 26 de enero de 1868.

Sr. Director del GIL BLAS.

Muy señor mio: Casi me inclino á creer que tuvo razon el que aseguró que el Africa empezaba en los Pirineos.

He presenciado en esta poblacion un acto tal de barbarie cometido en la persona del gobernador civil, que al mismo tiempo que me ha llenado de indignacion, me ha hecho dudar si habito entre caribes ó gente civilizada.

¿Quién, quién—dirá Vd.—ha sido autor de hecho tan terrorífico, del cual hace Vd. tan largo prefacio y pinta con tan negros colores?

Paciencia, señor GIL BLAS, paciencia; escúcheme y verá que por desgracia en esta ocasion, por muchas vueltas que se dé al negocio, no se le puede encontrar su parte cómica.

Volviendo á la cuestion, el autor de este acto de barbarie ha sido el partido neo, los humildes siervos de Dios, el mamarracho social, como Vd. le llamó muy acertadamente, la mala yerba que por desgracia domina en este pueblo.

El gobernador civil que han asesinado, era por el contrario liberal acérrimo (jerezano por más señas), y como Vd. supondrá, desde que tomó el mando ya era mirado con malos ojos por la gente de las medias de lana.

Como estos reptiles siempre trabajan en la sombra, con el objeto de desacreditar á dicha autoridad empezaron á propalar entre la gente del pueblo su muletilla religiosa de siempre; es decir, que era un herege, que queria echar las *pobrecitas* monjas, que no se quitaba el sombrero en la iglesia, y todas esas lindezas que saben decir á las masas ignorantes para fanatizarlas y hacerlas instrumento de sus fines.

Con tan buenas recomendaciones, es natural que tuviera muchos enemigos.

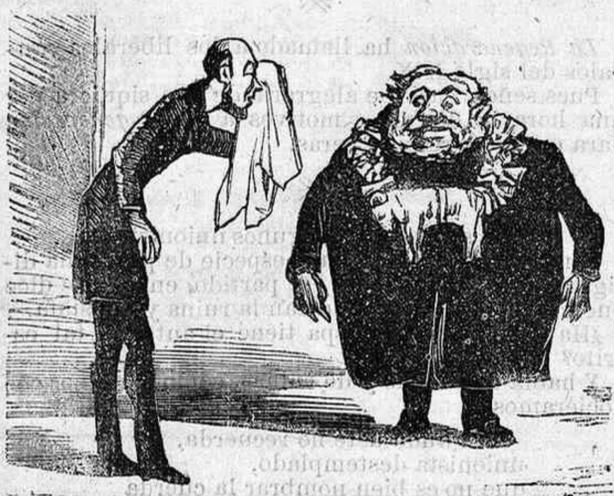
Pues bien, hoy 25 á las doce del dia, cumpliendo una orden superior, fué á la catedral con objeto de hacer inventario de los archivos, códices y bibliotecas.

Desde el dia anterior habian los neos hecho correr la voz en el pueblo de que el gobernador iba á llevarse la plata de la catedral (palabras testuales), de modo que mucho antes de la hora señalada ya se veian en las inmediaciones numerosos grupos que tenian un aspecto amenazador.

Escuso decir que entre estos grupos pululaban las sótanas, exhortando á las masas con un ardor solo comparable al de Pedro el hermitaño en tiempo de las Cruzadas.

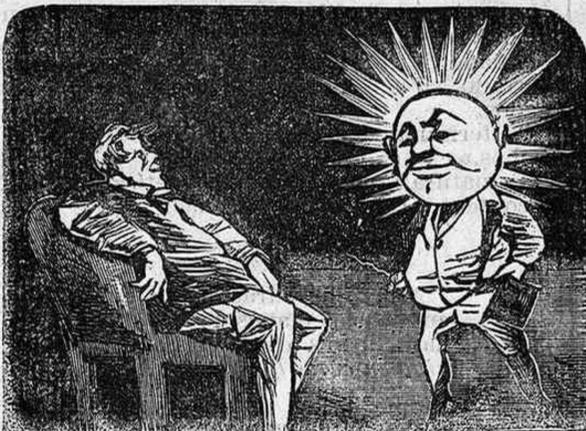
Poco tiempo despues llegó el gobernador acom-

ACTUALIDADES.



En Paris.

—¿Conque no me quiere Vd. á mí para rey de España?
 —No, hijo mio, no, estoy ya comprometido...
 —¿Con el borrego que lleva Vd. al pescuezo?
 —No, con otro borrego que hay en Italia.



—Señor director del gas, yo soy el representante de la ley, y si continúa Vd. poniéndome en ridículo, saldré de noche, pues yo sirvo á los madrileños gratis.



—Gracias al gas podremos echarnos sobre este sin ser vistos. ¡Calle! Creo que es el concejal encargado del alumbrado.... Mejor, con eso le alumbraremos.



—¡Cielos, mi mujer con un hombre!
 —Amigo mio, es por ayudar á la suerte. Tú vas todas las noches al juego, y dice el refrán: *Afortunado en el juego..* etcétera.



—¿A dónde vas con ese fusil?
 —A hacer ejercicio.
 —El fusil es para defender la libertad; pero para hacer ejercicio es mejor el azadon..



Un voto particular.

—¡Qué buena es la libertad de imprental! ¡Qué buen papel y qué barato para envolver comestibles! Es verdad que algunos ni para eso sirven.

pañado solamente del secretario y jefe de policía. ¡Tal era la confianza que el pobre señor tenía!

No bien hubo penetrado en el recinto de la catedral, cuando los perreros y demás gente ordinaria salieron diciendo con voces desaforadas: *¡Que nos roban! ¡que profanan la casa del Señor! ¡que han atropellado al arzobispo en el acto de la Consagración!* mientras que algunos curas con los manteos terciados recorrían las calles dando voces subversivas, secundándoles varios miembros de las conferencias de San Vicente de Paul y otros murciélagos.

Renunció á describir á Vd. el furor de aquellos energúmenos, porque no hay palabras con que expresarlo.

Solo es comparable al de los musulmanes esperando ganar el eden con la sangre vertida de los cristianos.

Y quién me dice que no les hayan también prometido á estos asesinos el paraíso por teñirse en sangre de liberales? Todo pudiera ser.

Lo que pasó dentro de la catedral no pude verlo, pues cuando llegué á lo alto de la escalinata ya sacaban al pobre gobernador; ¡pero en qué estado! Roto, maltratado y casi sin sentido.

Los palos y bofetadas se sucedían sin interrupción; aquello era un diluvio de golpes (y aquí viene bien aquello de...) y todos menudeaban con tanta prisa que no se dejaban punto de reposo.

Yo creo que se disputaban el honor de poner sus criminales manos en su rostro; lo escupían, lo apaleaban... en fin, para abreviar, imagínese Vd., señor director, al hombre-Dios entre los judíos, y tendrá una idea exacta, con la diferencia, sin embargo, que en aquellos tiempos bárbaros fueron los judíos los que atropellaron á Cristo, y hoy son los más acérrimos defensores del que predicaba la paz y mansedumbre los que se han hecho dignos émulos de aquellos asesinos.

Continúo mi interrumpida narración.

En medio de aquel vocerío y de aquel maremagnum, (que parecía un festín de antropófagos) le vi inclinarse á un lado y doblar la cabeza, yo creo que por efecto de una cuchillada en el costado, pues por lo que podía divisarse entre aquella turba, estaba bañado en sangre.

—Cuando cayó, aquello se convirtió en la más repugnante carnicería, y todo esto á los gritos de *¡viva la religión!*

Tirando unos de aquí, otros de allá, lo arrastraron por toda la escalinata, le saltaron los ojos á patadas, le cortaron las orejas y narices, lo mutilaron horriblemente, le sacaron las tripas, y hasta me han dicho que unos seminaristas, después de haberse ensañado en aquel pobre cuerpo, le cortaron los órganos sexuales. (¡Qué buen plantel de curas!)

No se sació con esto la rabia de esos canibales.

Tras de haberlo dejado en cueros vivos y convertido en una masa informe, aun quisieron quemarlo, y lo hubieran hecho indudablemente, á no haber acudido los voluntarios de la libertad que se armaron al toque de alarma, y lograron hacer algunas prisiones.

¿Dígame Vd. después de esto, Sr. Director, usted que estará cansado de leer las hipócritas frases de *La Esperanza* y *La Regeneración*, ¿conciuerdan aquellos «perdonadlos, Dios mio,» con estas escenas de sangre? ¡Y esto cuando pedimos los liberales la abolición de la pena de muerte!

Sin más, soy de Vd. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

UN SUSCRITOR.

REVISTA DE MADRID.

No todo ha de ser artículos exclusivamente políticos.

Hace mucho tiempo que no nos ocupamos de Madrid, de nuestro querido pueblo de Madrid, como diría Sagasta.

¿Qué hay por Madrid? Preguntan los suscritores de provincias.

Y nos vemos precisados á contestarles.

Esta podría ser una carta de aquellas que escriben las mujeres y que dicen siempre entre otras cosas:

«Aquí dicen que va á haber jarana, y andan los hombres por la calle, y en fin, yo no sé, Dios nos saque con bien de estas cosas.»

Sobre poco más ó ménos, y sin asustarnos, podemos decir lo mismo.

Desde el 29 de setiembre hasta la fecha Madrid ha gozado de envidiable calma.

Se mataba la gente en Cádiz, y Madrid tan tranquilo.

Se mataba la gente en Málaga, y Madrid tan tranquilo.

Habia disturbios en Navarra, y aquí nada. Los habia en Badajoz, y aquí no se oía una mosca. Porque Madrid es un pueblo muy juicioso.

Pero hé aquí que de pronto comienza á correr un rumorillo de que Madrid está inquieto. ¿Por qué?

La cuestion religiosa nos ha sacado de quicio. Esto puede servir de ejemplo á nuestros amigos.

La cuestion religiosa es la cuestion magna; es la que logra conmover á Madrid que hasta ahora no se habia conmovido.

Más claro. En Madrid estamos ya hartos de los curas.

Tal es la conversacion general y el asunto del dia. Discutir sobre la conveniencia de la separacion entre la Iglesia y el Estado, decir que si el nuncio se ha ido que no vuelva, y asegurar que la corte romana es una calamidad, tal es nuestra ocupacion constante.

Esto en el terreno político.

Ahora ocupémonos de Madrid por otro estilo, ó por otro tenor.

La policía ha desaparecido.

Sin duda en fuerza de decir que la policía nos tenía hartos durante la dominación de Gonzalez Brabo, hemos logrado que el gobierno y el ayuntamiento la supriman toda; hasta la urbana.

Los ciudadanos, por nuestra parte, hemos procurado también que no sea necesaria; y en efecto, no se puede andar por las calles, segun están de limpias.

Las noticias con que los periódicos nos distraen de las pesadumbres políticas, no pueden ser más consoladoras.

El crimen está en moda hace ocho dias.

Un caballero (así dice un diario) ha sido preso por delito de estupro cometido en una niña de once años.

Las personas que pasaban el otro dia por la travesía de la Biblioteca, vieron caer la pierna derecha de una criatura recién nacida (!!!).

Ayer, en una disputa sobre el juego de las tres cartas (el caballo de espás), se medio destrozaron dos sujetos en las afueras.

Me parece que los aficionados á este género de cosas no quedarán descontentos.

Y á todo esto ni un municipal.

Pero me equivoco. Ayer vi uno.
Uno... que estaba leyendo *La Regeneracion* contra una esquina.

Los teatros continúan desanimados. La literatura está en baja. El público no va al teatro, pero va al café.

Los empresarios se convencen poco á poco de que ya es necesario ofrecer á cada espectador un destino para que ocuda al teatro.

¡Oh lamentable estado de los bolsillos!

A pesar de todo, los bailes de máscaras de la Zarzuela están muy concurridos.

¡Y luego ocurren en ellos escenas tan conmovedoras...!

Por ejemplo:

Un viejo se acerca á un grupo de modistas.

—Niñas, dice, ¿quién de vosotras se atreve á cenar conmigo?

—¡Jesús! dice una. ¿Vas á ir á cenar, *Pablito*?

—¿Por qué no?

—Porque te puedes encontrar con lo que no quieres.

—¿Cómo?

—Dicen por ahí que está tu mujer en el baile.

—¿Eh?

—Pero no tengas cuidado, no le sucederá nada.

Viene con un ministro.

Y el viejo se retira murmurando del Gobierno provisional. ¡Ingrato!

Madrid es un gran pueblo, donde se ve de todo, solemos decir los madrileños.

Y así es. Ahora se ven cosas verdaderamente incomprensibles.

Se vé á los moderados pasear impunemente por las calles.

A las mujeres formar Ateneos.

A los neos echárselas de bravos.

A los hipócritas echárselas de religiosos.

A los bufos haciendo cosas serias.

Y á los arzobispos haciendo cosas bufas.

Por lo demás, nada sucede de particular que antes no sucediera.

Comemos caro, vestimos de fiado, y no notamos que hay libertad sino en que las mujeres gritan por ahí, haciéndose eco de la opinion pública.

—¿Sabusté que se perdió el Nuncio?

CABOS SUELTOS

El Nuncio de Su Santidad no puede dormir de miedo.

Todas las noches sueña que sube el pueblo á su casa y le tira por el balcon.

¡No tenga su *mercé* cuidado, que ya sabemos aquí lo que vale un cura!

Y sobre todo, si su *mercé* tiene miedo, ¿por qué no se va?

¡Vaya Vd. con Dios, hombre, vaya Vd. con Dios!

La prensa se ha extrañado de que Mendez Nuñez no venga al Congreso.

En cambio, caros colegas, vienen una porcion de diputados neos que cada vez que hablen será cosa de cerrar las puertas y apagar las luces.

Todavía tenemos algo que aprender los españoles.

Todavía nos falta no ser olvidadizos, defecto del cual adolecemos un poco.

Lo mismo que á Mendez Nuñez le ha sucedido á Carlos Rubio.

Carlos Rubio debiera ser diputado. Sin duda como dijo en su manifiesto que no daría credenciales á sus electores, no ha habido patriotismo bastante para votar á ese soldado de la libertad.

¡Ah españoles! ¡Seamos más justos otra vez!

Carlos Rubio es mucho más patriota que algunos de los que han ido por esos pueblos predicando para que los electores les dieran el sufragio.

Un arzobispo liberal es una cosa tan rara como un cigarro del estanco, bueno.

Lo malo es que los cigarros á pesar de sus defectos, se los fuma uno, y los arzobispos no!

Es una lástima.

Y apropiado, ¿por qué no les variamos el nombre á los cigarros del estanco?

En lugar de llamarles coraceros, vamos á llamarles arzobispos.

—¡A ver, patrona! ¡Déme Vd. un arzobispo de tres cuartos!

No he visto nunca á la prensa más unánime que ahora.

Todos los periódicos le piden al Gobierno libertad de cultos y Nuncio en puerta.

Y el Gobierno ¡ingrato! sin hacernos caso á ninguno:

¡Ah pérfido! ¿por qué eres así?

Villoslada está preso.

¡El que tanto se ha *desfogado* con los liberales que han sufrido persecuciones!

Casi estamos por decir que la Providencia...

Nos dice *La Correspondencia* que una comision de la *Sociedad abolicionista española*, se presentó al presidente del Gobierno provisional para solicitar de él que decreta la libertad de todos los niños nacidos de madre esclava desde el 19 de setiembre.

Añade *La Correspondencia* que, *en efecto*, el señor Serrano, no accedió á la petición de los comisionados.

Y termina: «los comisionados se retiraron satisfechos.»

Es natural: pues vaya si se retirarian satisfechos y contentos como unas Pascuas.

Arman los curas nueva camorra,
cunden los planes de la faccion,
hay muchas armas en Calahorra....
 siga su curso la procesion.

Don Salustiano vencer espera
con el apoyo de Napoleon,
se queda en Roma Posada Herrera....
 siga su curso la procesion.

Del culto libre no se hace nada,
braman los curas en Aragon,
la gente negra sigue animada....
 siga su curso la procesion.

Parece que ya se ha pedido autorizacion al gobernador civil de la provincia para un matrimonio civil.

Vamos, vamos, que poco á poco se van logrando las cosas.

Los catalanes nos han dado el ejemplo.

Ha desaparecido otra custodia y ha aparecido otro cura.

El Pueblo me cuenta que ha sido preso un clérigo en cuya casa se ha encontrado una rica custodia guarnecida de diamantes, y una considerable cantidad de plata fundida.

¡Dios mio! ¡Esta gente nos va á dejar sin pantalones el mejor dia!

Esto es un desconsuelo.

Yo juro no salir de mi casa sin una escopeta.

¡No digo que me pronuncie ni el orden voy á alterar, pero que se vaya el Nuncio, que no lo puedo tragar!

En un baile de la Zarzuela.

—Máscara, tu voz me llega al alma y yo desearia...

La máscara.—No sigas, por Dios, que me ruborizo.

—Mira, mascarita, yo estoy dispuesto á darte...

La máscara.—No sigas, por Dios, que me ruborizo.

—Máscara, vamos á tomar algo y allí te diré...

La máscara.—Vamos.

—¡Condenada, parece que ahora no te ruborizas!

Dicen que vuelve Valero, el actor.

Trae dinero abundante.

Doy esta noticia para tener el gusto de ver reunidos en la estacion del ferro-carril á todos los cómicos que hay en Madrid.

Tres autores figuran en el cartel de los Bufos para la zarzuela *Un casamiento republicano*.

Tres, y el músico, son cuatro.

Más sencillo sería anunciar la obra de este modo:

«Zarzuela original de la Sociedad de Amigos del País.»

—¿No le parece á Vd.?

¿Quiere Vd. conocer á fondo la capital de España?

¿Quiere Vd. saber las reformas que se pueden y deben llevarse á cabo para que esta capital esté á la altura que le corresponde?

Pues lea Vd. el libro lleno de erudicion y de observaciones oportunas que acaba de publicar don Angel Fernandez de los Rios, y que lleva por título *El futuro Madrid*.

Nosotros le pensamos dedicar más de un párrafo, cuando llegue la ocasion, contentándonos hoy con hacer su presentacion al público en esta forma:

—Tengo el honor de presentar á Vd. *El futuro Madrid*, á quien profeso decidida aficion.

La Voz del Siglo ha muerto.

Esto es como decir que el siglo padece de ronquera.

La Regeneracion ha llamado á los liberales vándalos del siglo XIX.

Pues señor, casi me alegraría de que siquiera por una hora le diéramos motivos á *La Regeneracion* para que lo digese de veras.

Es mucho salero el de algunos unionistas.

Por Vigo ha circulado una especie de proclama dirigida á los hombres de ese partido, en que se dice que los republicanos predicán la ruina y la estafa.

¿Ha visto Vd. que chispa tiene el autor de tal escrito?

Y habla de estafas y de ruinas, como si no nos conociéramos.

Sin duda usted no recuerda,
unionista destemplado,
que no es bien nombrar la cuerda
en la casa del ahorcado.

Ha muerto *El Programa*, periódico demócrata-monárquico.

Ha vivido unos cuantos dias, ha dado tajos y mandobles á todos los candidatos al trono, y en seguida se ha marchado al otro barrio.

Como periódico demócrata ha cumplido su mision.

Como monárquico... tambien, porque se ha muerto.

Diálogo en el Prado entre un niño y una niña:

—¡Juana.

—¿Qué quieres, hijo mio?

—Dime, ¿quién ha hecho todos esos árboles?

—Todo eso lo ha hecho Dios.

—¿Y á Dios, quién lo ha hecho?

LA NIÑERA, MUY OFUSCADA.—¡Ay! ¡pues mia tú, no lo sé!

ÚLTIMA HORA.

¡No salir á la calle, que he visto un arzobispo por la plaza del Angel!

Solucion á la Charada del número anterior: *Pepino*.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. J. F. y S. (Café del Comercio, Cádiz).—Le advierto á Vd. que hay en esa tres ó cuatro encargados de la venta. No debe Vd. comprárselos al que le pida seis cuartos, puesto que yo los hago rebaja para que lo den á cuatro cuartos. Tanto es así, que los doy al mismo precio que á los vendedores de Madrid, á pesar de costarme 40 rs. de timbre cada resma y otras frioleras.

D. L. S. (Villanueva de Gállego).—Le advierto que su suscripcion terminó en 15 de enero. Los números que le faltan se le remiten.

D. A. S. y B. (Valladolid).—Ahora lo comprendo y estamos conformes.

D. P. D. y G. (Villagarcía).—El director de *El Imparcial* vive aun, amigo mio, y le trasmito la queja.

D. J. R. (Melilla).—Si señor, se recibió el importe de la renovacion.

MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Jerónimo, 34, esquina á la calle del Baño.

Han recibido la segunda serie de novedades para la presente estacion.

Constantes los dueños de este gran establecimiento en su propósito de sostenerlo á la altura que su reputacion y numerosa clientela exige, han conseguido por medio de una combinacion especial, el reproducir las modas de Londres y Paris, al mismo tiempo que los más principales sastros de aquellas plazas las adoptan, y el presentar con una anticipacion notable cuantas novedades producen las fábricas extranjeras. La abundancia de surtidos que esto ocasiona sería excesiva, si la perfeccion de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan al par que su baratura, no fueran un perenne y poderoso estímulo para la venta.

Esta casa, pues, compite ventajosamente con todas las más reputadas de Europa en surtidos, confeccion y precios, como podrá verse por la siguiente:

NOTA DE PRECIOS.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad, desde. . . rs. 140 á 200

Trajes negligé compuesto de jacket ó americana, pantalon y chaleco, género inglés, varios tipos, desde. . . 500 á 700

Trajes de so:rée, compuesto de frac, pantalon y chaleco, de elasticotinas de l'Elbeuf y sedan, desde. . . 600 á 900

Levitas y jacket de vestir de elasticotinas, castor, tricotelton, etc., desde. . . 400 á 600

Gabanés, overcoat, de eslesian, chinchilla, venitian, moscov, sable, furbeaver, paten beaver y otras novedades, desde. . . 400 á 640

Batines, llamados coin de feu, desde. . . 200 á 300

Capas, paño superior, desde. . . 400 á 800

Amazonas, english cloth, desde. . . 600 á 1000

UNIFORMES DE TODAS CLASES.

Hay sastres especiales, españoles y extranjeros para la confeccion de cada clase de prendas.—5

DIAGNÓSTICO ANTIGASTRÁLICO CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas con la preparacion legitima del autor llevan al rededor su firma y rubrica, y se expenden en Madrid únicamente farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en algunas capitales de provincia. Precio 24 rs. caja. Tambien se dirigen á esta capital por el coche-correo, de cuenta del autor, á quien se los pida en carta particular.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.